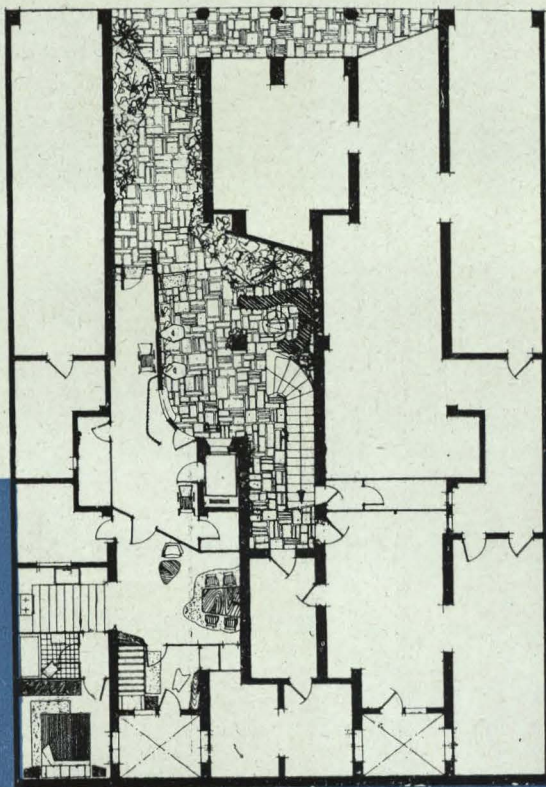
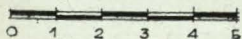
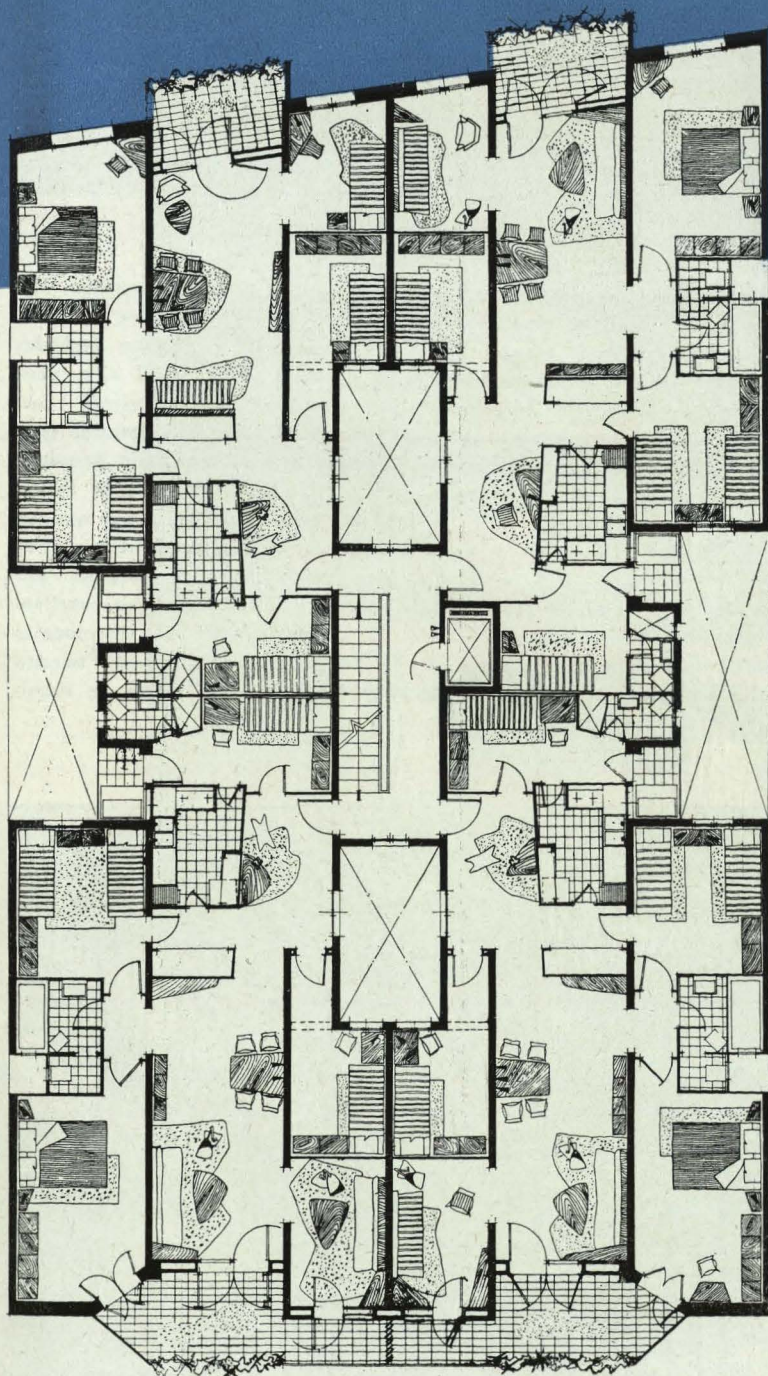


Casa de renta en Barcelona

Arquitecto: F. J. Barba Corsini

Plantas baja y de pisos.



Se trata de una casa de renta con cuatro viviendas por rellano, edificada en un terreno de 465 metros cuadrados, que da frente a dos calles, con una diferencia de nivel de unos 5,50 metros. Estas son las calles de Balmes, de primera categoría, orientación NE., y la calle Atenas, segunda categoría, orientación SO.

SISTEMA CONSTRUCTIVO

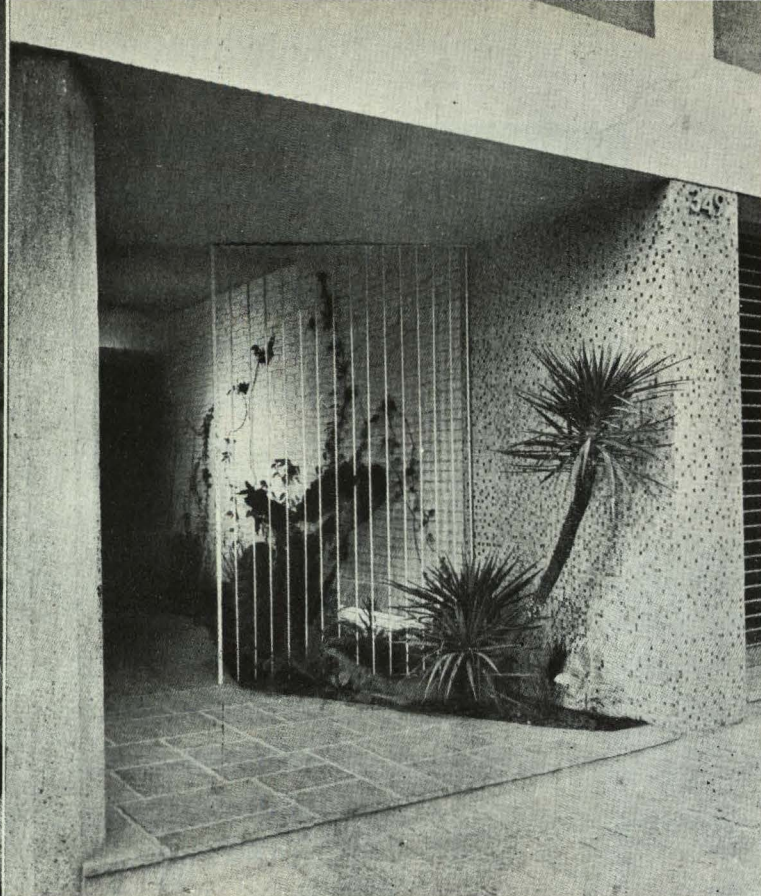
Era básica la construcción con muros de ladrillo, pues, para nuestra desgracia, en Cataluña, con paredes de 15 cm. de espesor y nueve pisos de altura, difícilmente puede el hormigón armado entrar en competencia económica, resultando las plantas rígidas. Para descargar la fachada dejándola abierta, las paredes son paralelas a las medianeras, evitando dinteles.

DISTRIBUCIÓN EN PLANTA

La planta baja es consecuencia de experiencias realizadas anteriormente: acceso a los vestíbulos principal y de servicio por una primera zona ajardinada, evitando el "señorial vestíbulo". Este sistema permite, con una sola máquina de ascensor, independizar el servicio.

FACHADAS

La calle de Balmes, con baranda montada al aire de hierro y cristal



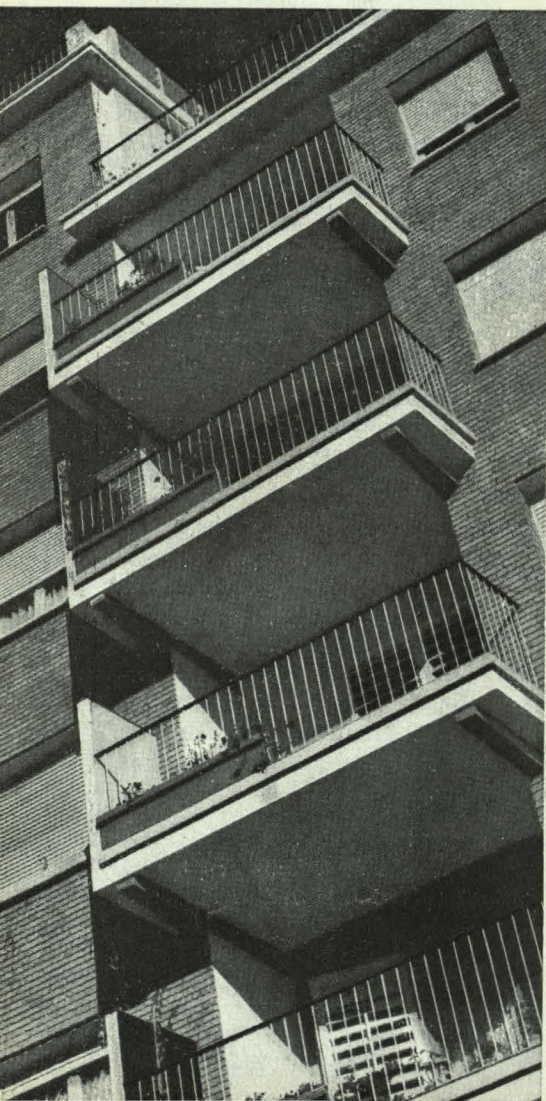
armado, tiesteras de cemento, techos azules, fondos blancos, persiana de pala ancha de madera natural.

La de la calle de Atenas, más honrada, resuelve un ensayo de policromía en ocho colores, dominando la cálida masa del ladrillo vulgar amarillo. Esta fachada no puede apreciarse en blanco y negro.

COMENTARIO

Las casas que estamos realizando son pequeñas demostraciones de la voluntad de sacudirnos la rutina en la que estamos sumidos, pero no resuelven en absoluto el problema

humano que tenemos planteado. Mejoramos las distribuciones, economizamos espacio y nuestras fachadas se abren a la luz y al aire, pero nuestra "imaginación social" está dormida. Quizá quedó dormida para siempre en la Escuela de Arquitectura, preocupada más de la educación analítica de la mente que en experimentos tridimensionales y otros que, como las artes visuales, dan paso a hábitos creadores, excitando nuestras facultades emocionales e intelectuales y formando nuestra conciencia y sensibilidad de arquitectos.





Debemos ya despertar.

No tenemos derecho a seguir encajonando a nuestras familias, ¡a nuestros niños!, en células quizá lujosas, por más bibliotecas, salones y terrazas que tengan.

Ha llegado el momento de dar paso a la verdadera arquitectura que ayude a ser felices a las nuevas generaciones, particularmente a los "niños" de esas generaciones.

Ha llegado el momento de desper-

tar nuestra imaginación social, acabando a medida de nuestras posibilidades con la manzana cerrada, el patio cerrado y las profundas casas entre medianeras. No podemos irresponsabilizarnos pensando que ya lo harán otros.

Ha llegado el momento de la verdadera arquitectura humana, arquitectura total: del Urbanismo.

"Nuestros niños no pueden ser felices."

Fachada a la calle de Atenas.

Pormenores del portal y fachada a la calle de Balmes.

